



Boletín Pan de la Palabra

*Reflexión del Evangelio del domingo 22 de agosto de
2021*

(Jn 6:60-69)

¿Estás de mi Lado?

Después del Concilio Vaticano II muchos se sintieron afectados por las ideas más profundas con respecto al evangelio y a la fe, que el Espíritu había dado a su Iglesia: la mayoría de estos nuevos enfoques e ideas eran el resultado de un estudio teológico y bíblico más profundo, o simplemente eran un descubrir de nuevo verdades descuidadas u olvidadas. Para la mayoría, la renovación después del Concilio fue como un respirar profundo de aire fresco; pero, por el contrario, algunos tristemente se marcharon de la Iglesia. No podían digerir el cambio; no tenían espacio para el crecimiento de su fe. -- Hoy Jesús nos pregunta también a nosotros: ¿Puede crecer tu fe? ¿Me eliges a mí y a mi Iglesia o te aferras a tus propias ideas? ¿Estás de mi lado? Él nos invita, persuasivo: Elíjeme a mí, opta por mí, crece en fe y en amor hacia mí.



Hemos Tomado una Opción por Cristo

Desde que recibimos el bautismo pertenecemos a Cristo, como a nuestro Señor y Salvador, también como nuestro hermano. ¿Hemos experimentado alguna vez nuestra elección bautismal como una opción consciente y personal por Cristo? Nuestra presencia en la eucaristía implica que sí la hemos experimentado así. ¿Confirmamos y reafirmamos esa opción personal por Cristo en nuestro vivir cristiano de cada día, en nuestras relaciones de amor, justicia y perdón con todos los que nos rodean? Cuando nuestra fe entra en crisis, ¿renovamos conscientemente nuestra opción y decimos: "Señor, ¿a quién acudiremos? Tú eres el Señor de mi vida."



La Iglesia, aunque no Perfecta, por Dentro es Bonita.

¿Por qué permanecemos en la Iglesia, a pesar de que constatamos esos defectos que saltan a la vista, tanto en sus estructuras como en sus miembros? A mí, personalmente, me gustaría responder: Porque también veo sus numerosas cualidades y su profunda belleza. La Iglesia me trae su mensaje de vida, y especialmente, veo al Señor presente en ella. Es mi Iglesia, porque encuentro allí en ella a mi Señor. Él está presente aquí en la eucaristía, y también lo está en la comunidad. Y, por otra parte, reconozco que es una Iglesia en marcha y, por lo tanto, no puede ser todavía totalmente perfecta. Para mí la Iglesia no tiene que ser perfecta, porque es una Iglesia compuesta de frágiles seres humanos (fieles y líderes) que luchan y se esfuerzan, y, por lo tanto, el Señor está ahí trabajando en ella.

Tomado de ciudadredonda.org

